

Espacio para TEMAS

Por **ARMANDO MESA**

*Quizás ningún otro concepto se coloque con tanta intensidad en el centro de los debates que caracterizan la cultura política contemporánea como el de la transición...
Presentación del número 50-51, Temas.
Enfoque: transiciones y postransiciones*

La última entrega de la revista *Temas* –número 50-51/abril-septiembre 2007- es para guardar.

Aunque su director, Rafael Hernández y un consejo editorial de lujo, nos tienen acostumbrados desde hace varios años a esperar por la que pudiera ser la más polémica publicación cubana de las siempre debatibles Ciencias Sociales, esta vez *Temas* lanza un apetitoso señuelo en su sección Enfoque: *Transiciones y Postransiciones*.

Los títulos de los trabajos bastarían para pasarles la vista: *¿Por qué fracasó el socialismo soviético?*; *Las vías inciertas de la transitología*; *La modernización económica en China: ¿una herejía?*; *El socialismo del siglo XXI. Desafíos de la sociedad más allá del capital*.

El número cuenta, además, con un interesante debate sobre artes visuales – *Rumbos de las artes visuales cubanas*-, un tema sobre medio ambiente, otro en torno a la relación entre cultura y filosofía, y una entrevista llamada *Conversación con Ignacio Ramonet*.

Pero lo que sin duda vende el número es el simposio *Sobre la transición socialista en Cuba*, moderado por el propio director, Rafael Hernández, y Daybel Pañellas. Aquí están invitados a participar investigadores y dirigentes políticos de diferentes generaciones, lo cual aporta al debate el necesario equilibrio; contrapesos que los lectores agradecemos pues no es posible, en algunos momentos, prever cómo responderán quienes se encargan de la Academia – los casos de Jorge Luis Acanda y Concepción Nieves, filósofos- de alguna publicación cultural o de ciencias sociales –Aurelio Alonso, revista *Casa de las Américas*; Isabel Monal, revista *Marx Ahora*-, y por otro lado, quienes actualmente poseen cargos políticos o en organizaciones de masas -Carlos Lage Codorníu, FEU; Enrique Gómez, director del Programa de Trabajadores Sociales; Fernando Rojas, viceministro de Cultura; Osvaldo Martínez, responsable de asuntos económicos en el Parlamento Cubano y director del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial.

Antes de continuar desearía dejar sentado un par de cuestiones: una, que todos los participantes han sido, son o fueron personas muy ligadas al proceso revolucionario cubano y algunas de ellas han ocupado cargos relevantes en la Universidad, en el Estado o en diferentes áreas del quehacer intelectual de la Isla en los últimos 40 años; todas, desde sus diferentes labores, se consideran marxistas y revolucionarias en la actualidad. Esto las hace protagonistas en primera línea, todavía hoy, de lo que conocemos como Revolución cubana.

Pero esto lleva a una segunda anotación imprescindible: el debate no está centrado en si es factible o necesario un cambio de sistema político o económico en Cuba.

Para todos los panelistas el Socialismo es el único camino plausible para la Isla. Queda descartado pues, que la palabra transición sugiera lo que tradicionalmente insinúa.

El título del simposio, para que no quepa duda, así lo enuncia: *Sobre la transición socialista en Cuba*.

El Simposio

Con tales avisos, paso a transcribir la primera pregunta hecha por los moderadores:

Primera Pregunta: *¿Existe un periodo de transición o de cambio en curso actualmente? Si es así, ¿Cómo lo definiría en relación con los anteriores?*

Jorge Luis Acanda nos dice que ninguna sociedad puede mantenerse estática. A grandes rasgos, opina que se debería definir de qué tipo es la transición y hacia dónde se dirige. Tiene la impresión de que la sociedad cubana se debate entre sólo dos

Espacio Laical 3/2007

ESPACIO LAICAL



alternativas: mayor centralización del poder, o una mayor socialización de este. El sociólogo Aurelio Alonso nos afirma que Cuba sí se encuentra en transición, en busca de un modelo autónomo, en busca de una imprescindible suficiencia económica -una transición dentro de la transición-, pero el jurista y ex presidente del Tribunal Supremo Ramón de la Cruz Ochoa dice que no; que para hablar de transición debemos salir del Período Especial, pues, según su criterio, subsisten serios problemas generados por este -indisciplinas, irrespeto a las leyes, debilidad institucional-, y que, acaso, se pudiera hablar más que de transición de una nueva etapa en la Revolución.

El joven Gómez Cabezas repite el enunciado, sin muchos argumentos teóricos, de que sí hay una transición pero hacia una sociedad *más socialista*. Sin rebatir esta idea explícitamente, el también joven Carlos Lage usa una frase notable: la transición actual de la Revolución cubana es como una necesidad de repensar la manera de articular el modelo y participar en él. Osvaldo Martínez secundará tal idea, mientras para la filósofa Isabel Monal en Cuba no ha habido varias transiciones, sino una sola. Ella introduce, sin embargo, un tema al que más tarde regresará: la importancia de la democracia y de la creatividad en la sociedad socialista. Por último, Concepción Nieves habla de la Batalla de Ideas como una etapa diferente en la construcción socialista; un transitar, dice, hacia el Socialismo del Siglo XXI.

La Asamblea Nacional debe implicarse aún más en el ejercicio del poder y en la toma real de decisiones.

Segunda Pregunta: *¿Qué importancia tiene en este proceso de cambio o reordenamiento socialista la visión (o visiones) sobre la propiedad social y el mercado?*

Acanda abre fuego diciendo que Mercado es un concepto abstracto en sí mismo, y que no sirve para un análisis científico importante. Sin embargo, subraya, mientras una sociedad no pueda superar la división social del trabajo, el Mercado tendrá razón de ser. Y a continuación este filósofo deja claros conceptos marxistas como propiedad social, socialización o estatización de la propiedad; argumenta que descentralizar y privatizar la economía familiar puede ser una vía efectiva para resolver los problemas de la sociedad socialista.

En esa dirección van Aurelio Alonso y Narciso Cobo. El primero redefiniendo conceptos y siendo crítico con quienes pretenden *socializarlo* todo para, además de tornarlo ineficiente, *informalizarlo*, es decir, convertirlo en *negro*. El jurista Cobo hace una interesante disección del mercado cubano **actual antes de decir que se ha pretendido *anatematizar***. Para él resulta incongruente la coexistencia de tres mercados en Cuba: el normado y el liberado, ambos en moneda nacional; y el de divisas, desplegado con todo atractivo, pero que para accederlo, hay que *resolver* la divisa -en la cual no le pagan mayoritariamente al trabajador cubano-, y por lo tanto, se crea una distorsión, un problema grave: el trabajo deja de ser el centro de la economía.

...la sociedad cubana se debate entre sólo dos alternativas: mayor centralización del poder, o una mayor socialización de este.

Alexis Codina cree que la preservación de la propiedad social es básica para la preservación del sistema socialista, y como antes lo hicieron Cobo y Alonso, concede a la distribución con arreglo al trabajo un papel regulador fundamental. El mercado, plantea, puede ser un complemento necesario para este fin.

Para Ramón de la Cruz la propiedad social es la parte esencial del socialismo. Pero hace una aclaración importante: no confundir propiedad social y propiedad estatal. Es partidario de la descentralización, excepto de las esferas llamadas básicas de la economía del País. Y aún cuando se declara partidario de la descentralización y la autonomía de cierto sector empresarial, cree que esto sólo será factible si hay fuertes medidas de control por parte de los organismos fiscalizadores del Estado.

Gómez Cabezas, en cambio, no toca estos aspectos y concede al desarrollo social y a los programas sociales la primacía en el desarrollo cubano actual. Lage Codorníu diserta de manera extensa e interesante sobre el tema, y tiene una frase que merece ser citada: *no nos hemos dado tiempo todavía para demostrar que la empresa socialista estatal puede ser eficiente*.

En su calidad de economista e investigador, Martínez dice que estos son temas recurrentes y no resueltos todavía. Cree que es algo que debe ser manejado de manera muy específica, en el día a día, mediante ensayo y error. Recomienda reconsiderar las reflexiones teóricas del Che a comienzos de los años 60.

La doctora Monal es muy concreta: *la propiedad social de los medios de producción no está funcionando como quisiéramos*. No comparte, sin embargo, el llamado modelo chino, pues *socialismo de mercado* le parece una contradicción. En cambio, opina que debería pensarse en un *socialismo con mercado*. Hay que encontrar un punto de equilibrio, sugiere la filósofa. Concepción Nieves y Fernando Rojas son del criterio de que además de aprender a convivir con el mercado, habría que resolver este dilema complejo desde el punto de vista teórico.

Tercera Pregunta: *¿En qué medida el consenso resulta un eje central en la evolución/transformación del sistema?*

Acanda alerta: consenso puede ser una categoría engañosa; el capitalismo tiene el suyo y el fascismo lo tuvo también. Estaríamos necesitados de desarrollar un pensamiento crítico, una verdadera reforma intelectual para que ese consenso tenga suficiente validez y representatividad social. Aurelio, desde su perspectiva de sociólogo subraya: las bases del consenso están

Espacio Laical 3/2007

ESPACIO LAICAL

dadas por las posibilidades reales de participación efectiva de la población. Y Cobo establece una diferencia entre consenso y unanimidad. El consenso, nos dice, es un espacio de reflexión crítica, no así la unanimidad. Codina cree que sin consenso efectivo no se pueden realizar las transformaciones y avanzar, a lo que Ramón de la Cruz añade: el consenso debe consistir en una unidad en la diversidad; y pone como ejemplo más reciente las discusiones en torno al Llamamiento al IV Congreso del Partido en los años 90.

Para el joven Lage, todo consenso sale del debate abierto y el problema radica en los métodos para llevarlo a cabo. Nos dice que los jóvenes de hoy tienen otros códigos comunicativos diferentes a las generaciones que les precedieron, y a ello debe prestarse especial atención. Usa otra frase interesante: *hay que reexaminar las maneras de atraer e incorporar*.

Martínez y Monal opinan que todavía hay en Cuba un alto nivel de consenso respecto al proceso revolucionario. Y aunque Rojas y Nieves no lo niegan explícitamente, aclaran que con relación al exterior y el enfrentamiento al imperialismo es así, más no estarían tan seguros con relación a la vida cotidiana dentro del país, y a las diferentes perspectivas de la construcción socialista.

Cuarta Pregunta: *¿Qué peso tienen la expresión y participación ciudadanas en su funcionamiento?*

Acanda opina que la participación ciudadana está muy relacionada con la independencia económica y hace una breve historia del concepto de ciudadano. Alonso considera que en el socialismo la democracia tiene que ser participativa pero también representativa. La Asamblea Nacional debe implicarse aún más en el ejercicio del poder y en la toma real de decisiones, argumenta. Cobo apoya esta idea al decir que la participación y la expresión ciudadanas son, todavía, insatisfactorias. Para Codina, este es un principio básico de la sociedad socialista pues participación y expresión son los vehículos para lograr el consenso.

La expresión de las ideas, diversas, y el debate, también para Ramón de la Cruz son esenciales, y Lage Codorníu considera la participación en un doble significado: necesidad y reto. El joven cree que se han perdido espacios y credibilidades, y en el caso de los estudiantes, algunos no se identifican con sus dirigentes e instituciones. Utiliza el *dilema de los dos funcionarios*: el mismo que no escucha a la masa, dice, por otro lado, representarla. Martínez coincide en que las asambleas de circunscripción deben ser menos formales.

La doctora Monal argumenta que existe un distanciamiento entre los científicos sociales y quienes toman las decisiones. Por último, Rojas sugiere debe avanzarse en dar a la expresión ciudadana un carácter más propositivo.

...el futuro en diez años dependerá de cómo se solucionen ciertos problemas, y el nivel de involucramiento del pueblo en su mejoría.

Quinta Pregunta: *¿Cómo se prefigura el socialismo cubano en la perspectiva de la próxima década? ¿Qué papel ocupan en su definición las nuevas generaciones?*

Jorge Luis Acanda: desearía que el socialismo cubano fuera menos *estadocéntrico* para que se desarrollara más la democratización del poder y de la propiedad. Alonso no tiene una idea clara sobre esto, y Cobo le daría mayor espacio a la realización personal. Codina dice que es una pregunta difícil: no depende de la voluntad sino de cómo cambie el Mundo en una década. Martínez sí lo imagina con una dirección más colectiva, basado en una economía de mayor solidez, y Monal, como Alonso, se siente incapaz de visionarlo, aunque admite que ello dependerá, precisamente, de cómo se lo imaginen las nuevas generaciones. Nieves cree que el futuro en diez años dependerá de cómo se solucionen ciertos problemas, y el nivel de involucramiento del pueblo en su mejoría.

Otros Temas...

En el número 50-51 de la revista *Temas* hay otros dos trabajos que merecen atención. Uno es una suerte de panel titulado *Rumbos de las artes visuales en Cuba*, moderado por Rufo Caballero. En la sección Lectura Continuada podremos hallar el otro: la entrevista que le hiciera Rafael Hernández, director de *Temas*, a Ignacio Ramonet, relacionada con sus conversaciones con el presidente Fidel Castro y el extenso diálogo-entrevista conocido entre nosotros como *Cien horas con Fidel*.

El panel moderado por Caballero reúne a personalidades relacionadas con las también llamadas *bellas artes* como Maylín Machado, Nelson Herrera Ysla, Rafael Acosta y Sandra Sosa. En algún momento participan, además, los intelectuales Andrés Abreu, Denia García Ronda y Graziella Pogolotti.

Sería alargar este artículo en demasía reseñar la hondura de los debates, que rebasan el mundo de la plástica para entrar en el compromiso social del arte, su promoción y futuros escenarios nacionales e internacionales de realización, entre otros. Este panel es sin duda una lectura gratificante y *pedagógica*.

Pudiera pensarse que después de miles de páginas y horas en los medios cubanos dedicados a Ramonet y su libro nada queda por decir. Sin embargo, Rafael Hernández se las arregla para tocar otras aristas de su entrevistado, e ir hacia lo que poco se le pregunta y menos se publica: la visión que, sobre Cuba, existe en la Europa actual; la división política e ideológica dentro de la antigua izquierda de Europa del Este; el interés que para el Viejo Continente despierta la izquierda emergente en América Latina; el silenciamiento del autor y de Fidel Castro por los grandes medios, específicamente franceses.

Espacio Laical 3/2007

ESPACIO LAICAL

Por último, y en opinión de quien suscribe, este número de *Temas* tendría que ser releído varias veces para tomarle su pulso real. No por los temas que aborda y en qué momento de nuestra historia, sino porque, como dicen los coordinadores en la presentación del Simposio: *...no pretende que el lector saque sus propias conclusiones acerca de problemas cuya envergadura y resolución superan el alcance de estas páginas...*